



VIDA SILVESTRE

REVISTA DE PROTECCION Y
CONSERVACION DE LA NATURALEZA

FEBRERO - MARZO 1963.-

Nº 16

ESQUEMA DE UNA POLITICA EN EL MANEJO DE LOS
RECURSOS NATURALES RENOVABLES.-



PROVINCIA DE BUENOS AIRES
MINISTERIO DE ASUNTOS AGRARIOS
DIRECCION DE CONSERVACION DE LA FAUNA
50 - 723 — La Plata

ESQUEMA DE UNA POLITICA EN EL MANEJO DE LOS
RECURSOS NATURALES RENOVABLES

Una revista norteamericana de amplia difusión ha propagado en varios números los descubrimientos y las doctrinas de Charles Darwin. Leyendo esos artículos se tiene una idea bastante clara del grandioso movimiento de la naturaleza, de como cambian los seres vivos y como esa evolución tiene mucho que ver con el cambio del ambiente en el que vivo. Esos cambios naturales son en general lentos y el ojo humano pocas veces tiene ocasión de sorprenderlos: vemos una o dos tomas de una película de muchos metros. Pero el hombre civilizado ha introducido un tremendo factor de perturbación y ese engranaje complicado que llamamos EQUILIBRIO NATURAL se quiebra peligrosamente cuando la explotación de los recursos naturales se hace con poca habilidad o con exageración.

La existencia de los seres vivos se desenvuelve según reglas biológicas regidas por sus exigencias vitales, pero la ingeniosidad del hombre lo ha dispensado de seguir una regla de limitación: ha descubierto la higiene, los antibióticos, el confort, ha inventado múltiples recursos, ha encontrado el secreto para desafiar la muerte en la infancia y para prolongar la vida del anciano. En consecuencia, la población humana crece a un ritmo alucinante y si hoy es de dos mil millones y medio para fin de siglo será de cuatro mil millones. Cómo asombrarse pues que esta vertiginosa subida tenga repercusiones graves sobre las asociaciones naturales. De intento o inadvertidamente el hombre ha sido y sigue siendo la causa del cambio violento o rápido, tanto de la numerosidad y existencia de animales y vegetales, como de la permanencia del ambiente físico.

Muchas personas adquieren, una vez convencidas de la necesidad de mantener áreas intangibles y en estado prístino, un tenaz interés exclusivo que las lleva a creer que las áreas naturales sustraídas a la destrucción son verdaderos sagrarios. Naturalmente que una reserva natural, un área intocable, es un sagrario, pero solo metafóricamente. Si exceptuamos los monumentos naturales, las reservas, los parques naturales, nacionales o provinciales, no son en realidad reliquias destinadas a la admiración y a la reverencia puras. En otras palabras, la protección integral no es un fin en si misma. Se protege y salvaguarda un área determinada de la superficie terrestre por su valor presen

///

///te y futuro, del cambio acelerado o brusco por intervención inadvertida o intencional del hombre. Así también se pretende salvaguardarla de procesos naturales de resultados mas o menos catastróficos, que si bien no son frecuentes, ocurren. Los motivos que nos llevan a hacerlo... no son únicamente sentimentales, estéticos, didácticos, científicos, nacionales, de solaz y esparcimiento popular, sino también el hecho cierto de que las reservas encierran elementos de utilización potencial para usar en beneficio general. Pues bien, la afirmación de que las reservas son fuente de utilización potencial de algún recurso natural es... justa. Allí tenemos especies vegetales y animales en estado silvestre. El inocente polen de una planta inculta puede ser llevado por la mano del genetista para hibridar en la granja piloto la especie a mejorar. Cuando el insectario tenga que criar el insecto parásito que contenga al otro devastador de cultivos, probablemente lo halle allí, en la reserva, en donde un par de hembras grávidas o de parejas pueden... hurtarse a la comunidad viviente, sin lesionar los principios puros y aplicados de su cronomación.

En la Argentina, y con precisión, en cada estado federal, en donde la extensión territorial aún guarda suma desproporción en la densidad de población, tenemos afortunadamente tiempo, quizá holgado, para tomar previsiones. Si se aplica una política juiciosa, en cuanto a reservas, aún podemos elegir, malgrado la explotación agrícola y ganadera extensivas que han tornado la pampasia templada en un gigantesco pero nada grandioso cuadrículado de alambradas. Por esto mismo es que una generosa política conservacionista, fundada sobre el conocimiento real del ambiente y de la diversidad de vida silvestre, que acaso al principio parezca desmesurada al gobernante o al estadista, que por lo común no suele estar en la muez de este asunto, rendirá frutos inimaginables en el futuro cercano y lejano. Qué cosa significan las áreas reservadas, sean terrestres, sean de aguas interiores, sean marinas, sino viveros naturales que centrifugan el recurso natural allí donde es lícito apropiarlo. Son verdaderos lugares de producción.

Es necesario decir con claridad que una de las consecuencias inevitables de la Protección y Conservación de la Naturaleza es el suprimir aquellas etapas primitivas en las cuales se apropiaba directamente el recurso natural con fines utilitarios, comerciales, de explotación.

///

///tación cruda. El desarrollo científico del siglo XIX dió nacimiento al cultivo, a la reproducción artificial de muchos recursos faunísticos y — así nació la piscicultura o cultivo de los peces, la astacicultura o cultivo de la langosta de agua dulce y por extensión de los crustáceos, la mitilicultura o cultivo del mejillón, la ostricultura, el de la ostra, la ranicultura, cultivo de la rana, y a estas fechas ya se practica piscicultura de especies marinas. Así nació también la crianza en cautividad de — animales valiosos, por la importancia de su cuero, de su pluma o de su pelo y a la apropiación lisa y llana del recurso animal silvestre con fines lucrativos, que ha llevado al retroceso numérico y a la desaparición de — especies animales, se ha sustituido la crianza racional, con métodos científicos y una zootecnia que engendra nuevas razas.—

La explotación, esto es, la utilización con destino al consumo humano, de un pez objeto de reposición periódica como ocurre con el peje—rrey en las lagunas argentinas, no configura un procedimiento reprochable. En efecto, significa la utilización práctica del resultado de un proceso de piscicultura industrial, y es tan errado creer que dicho pez es realmente una especie de la fauna silvestre, en los cuerpos de agua donde se — siembra y se pesca más tarde con redes.—

Su pesca comercial, en esas circunstancias, no atenta contra la — persistencia de la especie, ni se puede pensar en su desaparición. Si, — como sucede frecuentemente, esa explotación está sujeta a precios abusivos, a una comercialización apopular, es una deficiencia en el manejo — económico-social de dicho recurso.—

En países adelantados, se asiste hoy día a la crianza de aves con fines exclusivamente deportivos; existen las plantas piloto, los criaderos, que aumentan el stock de una especie en forma intensiva, para volcar el producto en plena Naturaleza en áreas especiales o en cotos de caza, — para satisfacer las necesidades de la caza deportiva. La evolución de la colectividad humana ha pasado por la etapa en que se hacía uso directo — del recurso natural a la etapa del cultivo y una de las flagrantes diferencias entre países subdesarrollados y coloniales y países desarrollados, va pareja con la política distinta en el uso del recurso faunístico. La crianza o cultivo de los animales económicamente valiosos, sea los — acuáticos, objeto de la acuicultura en cualquiera de sus ramas y la crianza científica y utilitaria de especies terrestres, ha suplantado en — esos países civilizados y desde hace mucho a la apropiación directa, y —

///

///la fauna silvestre solo es objeto de la caza deportiva, perfectamente regulada.--

La apropiación de animales silvestres con fines comerciales es un-- recurso de etapas feudales o coloniales o de países primitivos.--

Un asunto de la máxima importancia es darse cuenta cabal de que la-- mantención y la promoción de un recurso natural, de un recurso faunístico, de una especie que por la bondad de alguna de sus características prefe-- rimos, no puede hacerse si al mismo tiempo no mantenemos todo el conjun-- to de los otros recursos relacionados y del ambiente ligado a él. Mantene-- ner una fracción de la Naturaleza, suelo, agua, vegetación y fauna, en-- estado de absoluta quietud, de intangibilidad, es sin embargo un espejism-- o. El ambiente y el conglomerado vivo están en equilibrio momentáneo y-- el proceso de cambio está simplemente retardado, o es tan lento el ritmo que lleva, que da la ilusión de estático. Pero si escudriñamos atentamen-- te, veremos como bulle la dinamica de la vida: trabaja la larva comedora-- de madera con su avidez atávica, como un árbol en el bosque que se postro-- rendido y ofrece así dos o tres nuevas residencias que se pueblan de hor-- migues vivientes en tanto que sustrae un apoyo al nido fraterno, crece en espesor y en humus el suelo rico en insectos subterráneos, arriban cada-- tanto los inmigrantes, sobre todo los organismos de dispersión pasiva,-- vamos, los holgazanes arrastrados por el viento y por el agua. En tanto que el recipiente físico se mantenga estable, que no ocurran catástrofes irreparables, la comunidad de organismos se mantiene en estado de equili-- brio. Malgrado el proceso de cambio o evolución, tenemos en nuestras ma-- nos el poder evitar o desviar, mediante procedimientos racionales y cien-- tíficos, los cambios irreparables o indeseables de las áreas interesan-- tes por su contenido vivo, sea impidiendo el trastruque del ambiente fí-- sico, sea impidiendo la intromisión de elementos vivos ajenos, sea me-- diante clausuras y varios otros procedimientos directos que mantienen el ambiente y las comunidades de seres vivos o los retrotraen a estados -- previos de equilibrio.--

Que ese cambio y la evolución son algo real y nada literario, cual-- quiera de nosotros puede darse cuenta a poco que mire hacia atrás en el-- recuerdo. Cuando recordamos los relatos de viajeros antiguos, como el -- del jesuita Balthasar, escrito en el siglo XVIII, o el libro del naturalis-- ta Alcides d'Orbigny que describe minuciosamente cómo era la Pampasia bo-- naerense en tiempos de Rosas, descubrimos que había puerres en la zona-- del Carmen, sobre el Río Negro y que el yaguar era un animal temido. Es--

///

///to no es extraordinario ya que en Tapalquén el último yaguar fué cazado en la estancia de los Bioy allá por el ochenta y tantos, según relata un libro de memorias. Los venados, me refiero al de la pampa, nuestro venado, eran frecuentes en la llanura y la caza de los mamíferos permitía subsistir al viajero. Y cosa interesante: no hallaremos en la documentación del siglo pasado ninguna mención de la tucura como plaga del agro. Pero todo ese panorama de a poco cambia y que milagro hay de que allá lejos y hace tiempo Hudson viera en el partido de Quilmes un mundo mágico de aves. Las áreas de mayor densidad demográfica han ido quedando despo- bladas de su acervo natural autóctono, y los animales exóticos los su- plantan. El pájaro familiar en toda zona poblada es el gorrión, es decir, el pájaro por antonomasia en Europa, las lombrices de tierra de nuestros jardines son las europeas, el bicho de la humedad o bicho bolita que está en todas partes, ha venido de allá lejos. Pero esto pasa aquí, en la América indiana.

En realidad, es justísimo aclarar, que una obra de bien común sobre Protección y Conservación no se nutre solamente de entusiasmo y de cariño al terruño, ni tampoco con la copia fiel de una realización extraña.

Aquellos impulsos necesarios e imprescindibles deben apoyarse ineludiblemente en el conocimiento cabal de esas riquezas naturales renovables con un seguro fundamento científico. Ese conocimiento es Ecología pura, es decir, las relaciones de las comunidades de seres vivos entre sí y con el ambiente en donde viven, y cuando hablamos de recursos naturales, debe entenderse con meridiana claridad que se trata tanto de objetos e seres como de procesos. Los recursos no son estáticos, y la telaraña de la vida ha tejido intrincadas relaciones e interdependencias entre el suelo, la vegetación, las aguas y los animales. Los seres vivos están representados por numerosas entidades que llamamos especies, visibles por sus poblaciones, y cuyos individuos mantienen relaciones con otras especies vegetales y animales. Así pues esos conjuntos interdependientes que llamamos comunidades sufren un cambio lento, en ocasiones acelerado, fenómeno de evolución que el científico puede prever, y también contener y desviar. Pero así como las comunidades son por excelencia dinámicas, también lo es el ambiente donde residen y ambos cambian en una dirección definida. Un ejemplo de tal fenómeno sin retorno lo da una laguna invadida por vegetación acuática, como juncos, camalotes, cola de zorro y otras plantas sumergidas y flotantes. La acumulación de restos vegetales, en -

///

///proceso de descomposición va rellenando la cuenca somera. Así pues -- una laguna y con ella toda la vida orgánica que alberga, va camino de -- convertirse en suelo emergido con vegetación terrestre. Y de las aves -- que en gran número nidificaban entre esos juncos, ese mundo de gaviotas, de cuervillos, gallaretas, cisnes de cuello negro, gansos blancos, chajáes y patos de diversa índole, se pierde enteramente por pérdida -- del ambiente físico en donde vivían. Es un hecho enteramente cierto, -- perfectamente conocido, nada literario, pero también es un proceso pronosticable, previsible, y modificable. Se han desarrollado una serie de técnicas que tienden a mejorar y estabilizar, retrotraer las lagunas, -- Esto es conservación. Mantener y usar, para tener siempre.--

Pero es bueno tener en cuenta que en los problemas concernientes -- a la protección y buen uso de los recursos naturales, es decir, de la -- conservación, hay que proceder de acuerdo con normas y procedimientos -- científicos. El pálpito, la improvisación y los buenos deseos a veces -- dan buen resultado, pero casi siempre sucede lo inverso. La difusión -- por todos lados de un recurso natural renovable, como puede ser el perrey, es decir la difusión a ultranza de un recurso, sin saber si el ambiente es propicio para su persistencia, y saltando por encima o despreciando otros recursos mejores del mismo tipo, representa un resultado de esa política equivocada. Es como sembrar papa allí donde el terreno es propicio para el girasol, el maíz, el trigo, o la caña. Es perder tiempo y medios materiales. Una política racional y conducente debe reposar ineludiblemente en un conocimiento cabal del recurso, de sus relaciones ecológicas, es decir, con los factores del ambiente -- donde se encuentra, de su numerosidad, de sus relaciones con otros recursos renovables. No basta el censo o recuento crudo, apenas la estimación superficial de un momento, sino la biología fundamental de la especie en cuestión, el conocimiento de las comunidades de la que forma parte y de las relaciones primordiales.--

Fracasos famosos, con todo el cariz de catástrofes, son de conocimiento general y advierten del peligro en proceder del mismo modo -- equivocado. Uno de los ejemplos más vivos de esos fracasos ha sido -- las introducciones de elementos vivos en continentes o regiones extraños a su lugar de origen. La introducción del conejo de Australia, la de la mangosta de la India en Jamaica, entre muchos otros, casos -- son exponentes bien conocidos de ensayos desgraciados y al mismo de--

///

///la realidad del equilibrio biológico. Salvo el caso de la lucha biológica contra plagas del agro, en que se emplea un insecto parásito que vive solamente a expensas de otro insecto pernicioso, toda introducción, sea de cangrejo, insecto, pez, ave o mamífero, es un mal innecesario.-

En la Protección y Conservación del recurso natural, sea de fauna terrestre como de fauna acuática, es vital tener una visión real, tanto panorámica como particular. Existe un gran peligro representado por la pretensión de utilizar el recurso natural con la urgencia de la necesidad inversionista.-

Quiero significar que de los recursos naturales la utilización ha sido encapada con las siguientes secuencias: la evaluación o censo del recurso, el cálculo de la inversión posible y la apreciación del rendimiento pronosticable. Este cuadro, de ser real constituye una política que bosquejada en cualquier escala, federal o nacional, se equipara a una política de tierra conquistada, como si ya todo estuviera hecho, conocido, y solo hace falta adquirir la herramienta, conseguir los brazos que la manejen y proceder al corte. Naturalmente que una política semejante significa confundir una región con una gigantesca factoría, que tiene únicamente buenos dividendos potenciales.-

Una política de inversión, en pos de un recurso natural y al ras, puede o no ser lícita y el derecho de inversión es cuestión ajena a la órbita propia de la Conservación. Pero el planteo y el manejo del recurso natural es un asunto demasiado vital, de bien común, que afecta a las propias raíces y a la esencia misma de la Nación y al equilibrio y permanencia del recurso. Si el objeto de la inversión no es obra de industria, si es un recurso renovable, como lo es la fauna silvestre, exige no solo un cuerpo técnico-científico de conocimientos para su estudio y manejo, sino una educación que pocas veces se adquiere tarde, sino que viene de cuna; se nana, como afortunadamente tienen muchos argentinos.-

Dr. Raúl A. RINGUELET.-